

**Servei de Documentació:
« Plan Pastoral Diocesano »**



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat- urc.info@gmail.com

Autor	Arzobispado de Barcelona	190
Títol	¡Salgamos! Orientaciones y propuestas per una conversión pastoral en la archidiócesis de Barcelona Plan Pastoral Diocesano	
Font	https://www.esglesiabarcelona.cat/sortim-pla-pastoral/	
Publicat	26 d'abril de 2018	



¡SALGAMOS!

ORIENTACIONES Y PROPUESTAS PARA UNA CONVERSIÓN PASTORAL EN LA
ARCHIDIÓCESIS DE BARCELONA
– Plan Pastoral Diocesano –
PASCUA DEL SEÑOR DE 2018

«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo [...] prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades». Papa Francisco, La alegría del Evangelio (EG 49)

PRÓLOGO

Queridos hermanos y hermanas:

Hace más de cincuenta años, el Concilio Vaticano II (1962-1965) inició uno de sus documentos más importantes con estas palabras: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón». Este texto que acabo de citar, que corresponde al párrafo inicial de la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, conocido como *Gaudium et Spes*, me parece que refleja muy bien el espíritu de las Orientaciones y propuestas que siguen a este prólogo y que son como la hoja de ruta de nuestra comunidad diocesana, ahora y en los próximos años.

Estas Orientaciones y propuestas se han preparado gracias a la colaboración de muchas personas, creyentes y también no creyentes. A todas ellas pedí su colaboración en aquel encuentro que celebramos en la Basílica de Santa María del Mar y que fue el punto de partida del camino que nos ha llevado hasta aquí. En aquellos momentos se clausuraba el Año de la Misericordia, un jubileo extraordinario deseado por el papa Francisco. Me parece que este Plan Pastoral debe leerse y aplicarse en el espíritu de todo el magisterio del Santo Padre, pero sobre todo desde el Año Santo de la Misericordia, que lo marcó desde su propio origen. Todas las propuestas se inspiran en una profunda solidaridad de la Iglesia que camina en Barcelona, con nuestro pueblo y con sus gozos y esperanzas, con sus tristezas y angustias.

El servicio a los pobres es una de las claves de lectura de estas Orientaciones y propuestas. Todos recordamos que el Jubileo de la Misericordia se centró, en el ámbito operativo, sobre todo en las tradicionales, pero a la vez tan actuales, obras de misericordia, espirituales y materiales. La solidaridad y el servicio a los pobres de toda condición se encuentra en el corazón del Evangelio. «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mateo 25,40), afirma Nuestro Señor Jesucristo. Y el papa Francisco nos recuerda que, precisamente en el amor y en el servicio a los más pobres, es donde se verifica la autenticidad de nuestra fe. Esta manera de proceder es la que puede dar credibilidad a nuestra evangelización, tan necesaria en nuestra sociedad tan secularizada.

Otra clave de lectura del texto que sigue es su carácter abierto. Lo hemos titulado Orientaciones y propuestas, precisamente, para potenciar este carácter. La denominación «Plan Pastoral», que usamos habitualmente en nuestras conversaciones, podría sugerir que se trata de un programa cerrado y completo, con unos objetivos estratégicos, determinados y únicos. No es esta la intención de este plan. Ha nacido de las aportaciones de muchas personas y ahora vuelve a todas ellas como una invitación a la creatividad. El cambio de época que estamos viviendo y la creciente complejidad de nuestra sociedad nos piden un esfuerzo creativo y una actitud humilde de escuchar y servir, muy atentos a

las realidades y a las posibilidades concretas de cada persona y de cada comunidad o grupo cristiano.

Otra clave de lectura, sin duda muy importante, es la espiritualidad. No podemos olvidar en ningún caso que nuestra acción misionera es obra de Dios y no nuestra. Nosotros solo somos colaboradores de Dios, siervos sin ningún mérito de la viña del Señor. Sin su gracia y el don del Espíritu Santo no somos nada. Pongamos nuestra pobreza, tanto personal como institucional, en las manos del Señor. En el supuesto de que llegáramos a ser una minoría, deberíamos ser «una minoría creativa», como deseaba el papa emérito Benedicto XVI; en definitiva, deberíamos ser siempre la levadura en la masa.

La clave más importante de lectura y de comprensión vital de todas estas Orientaciones y propuestas se encuentra en la llamada a la conversión que nos dirige el papa Francisco cuando nos dice: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él» (Evangelii Gaudium 3). De ahí que el papa Francisco nos invite a la vez a una conversión pastoral y misionera (EG 27 y 30). Se nos invita, pues, a contemplar e imitar a Nuestro Señor Jesucristo en su manera de ver la realidad que le rodeaba, sobre todo la realidad de los pobres. Para responder a los muchos retos que la realidad actual nos plantea, en el fondo, se nos pide ser santos. Como decía el filósofo Henri Bergson (1859-1941), «los santos no tienen necesidad de hablar, su existencia es un testimonio».

Que la Virgen María, bajo la advocación de la Virgen de la Merced, patrona de nuestra archidiócesis, en este año del octavo centenario de la fundación en Barcelona de la Orden religiosa que lleva su nombre, nos ayude a hacer realidad aquellas palabras que Ella dijo en las bodas de Caná: «Haced lo que él os diga» (Juan 2,5). Y que la ofrenda de estas Orientaciones y propuestas para una conversión pastoral en la archidiócesis de Barcelona se convierta en el vino nuevo para la Iglesia que peregrina en esta tierra entrañable.

Barcelona, 1 de abril de 2018
Solemnidad de la Pascua de Resurrección

+ Card. Juan José Omella
Arzobispo de Barcelona

INTRODUCCIÓN

El papa Francisco, en su exhortación *La alegría del Evangelio (Evangelii Gaudium)*, que calificamos como escrito «programático» (EG 25), se propone «indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG 1). Toda esta orientación viene sintetizada con la bella fórmula «Iglesia en salida» (EG 20-24), y por ello «su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales » (EG 30).

Durante unos meses hemos reflexionado, hemos orado y hemos dialogado con el fin de averiguar qué dice el Espíritu a la Iglesia de Barcelona. En estos meses hemos consultado a los miembros del Consejo Episcopal, del Consejo Presbiteral, del Consejo Pastoral Diocesano, a los arciprestes, a los delegados diocesanos, así como a las

parroquias, comunidades, miembros de la Vida Consagrada, movimientos, asociaciones, fundaciones, fi eles y personas que libre mente han querido transmitir su opinión. Ahora, teniendo en cuenta las numerosas aportacions recibidas, hemos elaborado las siguientes orientacions fundamentales con propuestas pastorales prioritarias, que deben orientar y promover la acción de la Iglesia en la archidiócesis de Barcelona estos próximos años.

Tenemos el placer y la responsabilidad de compartir la misión de Cristo en el mundo actual, con humildad, ciertamente, pero también con agradecimiento y alegría. Somos enviados por Cristo como él lo fue por el Padre y contamos con la fuerza del Espíritu Santo (cf. Juan 20,21-22). Por ello, «por la entrañable misericòrdia de nuestro Dios» (Lucas 1,78) debemos esforzarnos en «servir al Señor con alegría» (Salmo 99,2) y en trabajar «alegres siempre en el Señor» (Filipenses 4,4).

CINCO ORIENTACIONES FUNDAMENTALES

Presentamos, pues, cinco orientaciones fundamentales, que deben orientar y animar las propuestas pastorales que, en consecuencia, se lleven a cabo:

1. El encuentro y el anuncio de Jesucristo
2. Los pobres, destinatarios privilegiados del Evangelio
3. Los jóvenes
4. La fraternidad
5. El discernimiento

1. EL ENCUENTRO Y EL ANUNCIO DE JESUCRISTO

Jesucristo, nuestra sabiduría y nuestra fuerza (cf. 1 Corintios 1,17-31)

Nuestro mensaje y nuestra aportación es Jesucristo, muerto y resucitado (cf. 1 Corintios 1,22). Esta ha sido una de las propuestas más repetidas en los distintos grupos: renovar nuestra adhesión personal a Cristo, anunciarle de una nueva forma, promover el primer anuncio en ambientes donde la fe cristiana aún no ha arraigado o se ha extinguido.

Ello nos exige oración personal y comunitaria, así como cuidar de las celebraciones de la eucaristía, intentando vivirlas de una manera más intensa y renovada. La primera forma de ser misioneros es el testimonio de la Encarnación del Hijo de Dios (cf. Lucas 24,48) para hacernos partícipes de la naturaleza divina y de su Muerte y Resurrección para redimirnos, es decir, el misterio pascual, que constituye el centro de todo el año litúrgico y de la fe cristiana.

Tiene una importancia capital recrear nuestro lenguaje, el lenguaje oral y el lenguaje simbólico y cultural. Y debe tenerse muy presente que nuestra decisión de renovar la experiencia del encuentro con Jesucristo y de anunciarle creativamente al mundo actual

es la opción que debe inspirar e informar todas las determinaciones de los capítulos siguientes.

Propuestas:

1.1. Catequesis: atender especialmente la formación de catequistas; potenciar la catequesis de toda la familia; implicar más a los padres en el proceso catequético de los hijos; elaborar programaciones de catequesis interparroquiales; proponer una catequesis que propicie un encuentro personal con Jesucristo. Esta es una tarea prioritaria y conjunta de las delegaciones diocesanas de Catequesis y de Pastoral Familiar, sin olvidar la catequesis a personas con discapacidades y con limitaciones sensoriales, que lleva a cabo el Servicio pastoral para las personas sordas.

1.2. Catecumenado: potenciar el catecumenado de adultos, siguiendo los criterios eclesiales del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), ofreciendo a los no bautizados un itinerario de iniciación cristiana desde las parroquias, con el acompañamiento del Servicio Diocesano para el catecumenado; proponer itinerarios de iniciación cristiana para niños, jóvenes y adultos; ofrecer, desde la delegación diocesana de Catequesis, una propuesta catequética a los adultos que quieren recibir el sacramento de la Confirmación.

1.3. Eucaristía y, en especial, la eucaristía dominical: ayudar a experimentar la vivencia de la fe como una adhesión personal a Jesucristo, con una dimensión comunitaria y misionera; cuidar especialmente el lenguaje empleado; realizar las homilias con la simplicidad de Jesús; dar importancia a la música y al canto litúrgicos, en sintonía con los buenos estilos musicales; combinar el buen gusto estético con la sencillez de ornamentos y de ornamentación; todo ello teniendo en cuenta las orientaciones de la delegación diocesana de Pastoral Sacramental y Liturgia.

1.4. Anuncio explícito del mensaje cristiano: seguir avanzando en la línea de algunas iniciativas ya existentes del primer anuncio de Jesucristo y del Evangelio, uniendo esfuerzos; hablar explícitamente de Jesús a personas alejadas e indiferentes, no solo de forma personal y espontánea, sino también con propuestas organizadas (cenas, cinefóruns y otros formatos para compartir explícitamente el Evangelio); apoyar a los medios de comunicación eclesiales ya existentes, teniendo en cuenta toda la labor que impulsa la delegación diocesana de Medios de Comunicación Social (*Hoja Dominical, Boletín del Arzobispado de Barcelona*, comunicados de prensa, web, difusión y campañas de comunicación *online* en las redes sociales...); apoyar el esfuerzo que realizan teólogos en diálogo con las inquietudes, problemas y aspiraciones de la gente de hoy.

1.5. Conversión: la vida cristiana no nace de una idea, sino de un encuentro con Jesucristo, y nos exige una continua conversión. Somos conscientes de que la renovación de la Iglesia pasa necesariamente por una sincera conversión personal. Para realizar esta tarea de renovación constante, disponemos de muchas ayudas que tenemos al alcance y que debemos aprovechar y ofrecer a quienes las necesitan: estudios de Evangelio, *lectiu divina*, revisión de vida, adoración del Santísimo, retiros, ejercicios espirituales, grupos de oración. De estas prácticas se

puede sacar fruto: «El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante» (Juan 15,5).

1.6. La familia: es en el entorno familiar donde despierta la dimensión religiosa de los niños. Debemos esforzarnos por promover en ellos el testimonio alegre, humilde y creíble de la fe y la alegría de vivir el amor y la fraternidad. Nos proponemos seguir las orientaciones del papa Francisco en la exhortación *Amoris laetitia*. Queremos comunicar de manera especial las virtudes cristianas a los jóvenes, reforzando los cursos de preparación al matrimonio y los Servicios de acompañamiento de las parejas por medio de los centros de orientación familiar, de los movimientos cristianos familiares y de otras iniciativas de la delegación diocesana de Pastoral familiar.

1.7. Los miembros de la Vida Consagrada: por su vida de consagración a Dios y por su seguimiento radical de Jesucristo son un gran activo para toda la Sociedad y también para la archidiócesis. Son, a menudo, una presencia evangelizadora entre los más pobres. Ellos y ellas realizan muy buenos servicios pastorales en nuestra archidiócesis, que agradece su creciente integración en todos los ámbitos de la acción pastoral; una integración que deseamos incrementar en todas las instancias eclesiales. Para impulsar esta propuesta, será de gran ayuda la relación de la delegación episcopal para la Vida Consagrada con todos ellos.

2. LOS POBRES, DESTINATARIOS PRIVILEGIADOS DEL EVANGELIO

¿Quién es mi prójimo? El buen samaritano (cf. Lucas 10,30-37)

Una de las propuestas más repetidas por los diferentes grupos y algunas personas individuales en la consulta para preparar estas orientaciones y propuestas de acción ha sido la necesidad de hacer una opción por los pobres, de ser la Iglesia de los pobres, de ser parroquias, comunidades y grupos que acompañen a los más necesitados, de trabajar por la justicia, de denunciar, cuando sea necesario, las injusticias, de acoger a los inmigrantes y a los refugiados... La opción por los pobres es un tema constante en las respuestas a la consulta realizada, lo que demuestra una gran sintonía con las líneas pastorales del papa Francisco (cf. EG 48,195,197-201).

Aquí cabe recordar esta advertencia: «No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1Juan 3,18). La Iglesia será aquel «hospital de campaña» que nos propone el Papa si desarrolla la solidaridad con las diferentes formas de pobreza y de sufrimiento existentes, y si acoge a todo el mundo sin considerar las condiciones de raza, sexo o religión. Si actúa así, será más fiel a su misión de dirigirse hacia las periferias geográficas y existenciales de nuestra sociedad.

Propuestas:

2.1. La mirada de Jesucristo: hay que descubrir desde los ojos de Jesús las pobrezas que nos rodean y las causas que las provocan. Es necesario que individuos y comunidades tengamos la mirada de Cristo, que sabía darse cuenta

de las muchas situaciones de pobreza de su entorno. Tenemos que descubrir a los pobres que tenemos cerca y ayudar a los demás a verlos. Y más en nuestros días, en que abundan las pobrezas escondidas. Esta forma de mirar es un modelo de contemplación y también una experiencia de fe. En este sentido, deberemos tener en cuenta las iniciativas que impulse la delegación diocesana de Pastoral Social con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres, que se celebra anualmente.

2.2. Programas de solidaridad: responder a estas pobrezas, siguiendo el modelo de acción social de Cáritas Diocesana, con hechos concretos de solidaridad, y al mismo tiempo elaborar proyectos bien diseñados para atender las necesidades urgentes, como ya se hace desde las Cáritas parroquiales y arciprestales. Son muchas las iniciativas buenas que ya existen en nuestra archidiócesis, en muchas instituciones de laicos, parroquias y congregaciones dedicadas al mundo de los pobres. Es necesario que las apoyemos con colaboraciones personales y económicas. Lo ideal es que estas iniciativas se coordinen para conseguir una mayor eficacia. Debemos estar atentos a las posibilidades de transformación de la Sociedad para que esta sea más justa y fraterna (acción sindical, política y otros medios de solidaridad), especialmente animando y acompañando a los cristianos que sienten la vocación de la acción política.

2.3. Paro y precariedad laboral: la prolongada y elevada tasa de desempleo, sobre todo juvenil, es ya trágica. También se observa una fuerte precariedad laboral. Necesitamos dar nuestro apoyo a iniciativas prácticas para superar estos dos problemas. Asimismo, debemos tener presentes también dos aspectos muy importantes: por un lado, la formación de jóvenes y de personas mayores para facilitarles la entrada en el mercado laboral; por otro lado, el compromiso social y político para mejorar o reformar las estructuras económicas que cronifican el paro y la precariedad laboral. En esta propuesta deberán tenerse en cuenta las orientaciones que proponga la delegación diocesana de Pastoral Obrera y también las iniciativas pastorales de los movimientos evangelizadores en el mundo obrero presentes en nuestra archidiócesis.

2.4. Refugiados e inmigrantes: se agradece lo que han hecho frente a este problema muchas personas por iniciativa propia y también algunas instituciones Civiles y religiosas. Todavía pueden llevarse a cabo muchas más acciones y, por tanto, debe hacerse algo más. Por ejemplo, consolidar las entidades ya existentes dedicadas a inmigrantes y refugiados y desarrollar las plataformas de personas y entidades que trabajan en este sector. La delegación diocesana de Pastoral Social trabaja en este sentido con la iniciativa pastoral «Caminamos en la diversidad», como también lo hace la delegación diocesana del Apostolado del Mar, que lleva a cabo una tarea relevante con los inmigrantes trabajadores del mundo marítimo y portuario. Nos proponemos continuar con la labor integradora realizada por las comunidades parroquiales en los años sesenta y setenta del siglo pasado ante la fuerte inmigración interior.

2.5. Experiencias de fragilidad: en este capítulo debemos incluir desde la indigencia humana y psicológica (enfermedad física y psíquica, soledad, marginación, discapacidades físicas y sensoriales...) hasta la necesidad espiritual y religiosa que sienten muchos pobres. Conviene que todo el mundo esté atento a las muchas personas que necesitan ser escuchadas. A menudo se nos reprocha el rostro triste y gris de muchas Instituciones eclesiales. Debemos esforzarnos para que cambie esta percepción, y por ello queremos que las parroquias, comunidades y entidades

eclesiales se conviertan aún más en un espacio de acogida y de esperanza. En cuanto a las personas enfermas, debe potenciarse la atención pastoral y sacramental que se realiza en los hospitales de nuestra archidiócesis contando con el apoyo de la delegación diocesana de Pastoral de la Salud.

2.6. Iglesia pobre: no basta con acercarse a los pobres y ser solidarios con ellos. La misma Iglesia debe ser pobre, según nos dice el papa Francisco. No resulta fácil encontrar concreciones prácticas. Sin embargo, se han hecho algunas sugerencias en las respuestas a la consulta previa sobre este Plan Pastoral: que la pobreza se manifieste en las personas, en las instituciones eclesiales, en los edificios; que se tenga un estilo adecuado en general, un estilo que no insulte la situación de las personas que viven en la precariedad y la pobreza. La delegación diocesana de Patrimonio Cultural, así como la Comisión diocesana de patrimonio litúrgico y cultural, podrán ofrecer el asesoramiento adecuado para conseguirlo.

3. LOS JÓVENES

«Ven y sígueme...» (Marcos 10,21)

Los jóvenes han sido un *leitmotiv* en muchas de las respuestas a la consulta previa al Plan Pastoral. Se constata una preocupación por los jóvenes, que deben ser atendidos, que necesitan y tienen derecho al anuncio alegre del Evangelio y que sufren las consecuencias de una Sociedad dominada por falsos valores como el consumismo, el erotismo, una economía convertida en economicismo y el paro... Nos encontramos, pues, ante un reto pastoral de primera magnitud.

La primera actitud de la comunidad cristiana hacia los jóvenes debe ser una mirada llena de amor (cf. Marcos 10,21). Cabe preguntarse: ¿qué les ofrecemos a los jóvenes de hoy en día? ¿Cómo les hacemos llegar la amorosa, cautivadora y exigente llamada de Jesús a seguirle, una llamada que es fuente de sentido y de plenitud de vida?

Dada la disminución de las vocaciones de presbíteros y religiosos/as, que hace sentir muy vivamente la escasez de consiliarios ordenados y acompañantes espirituales idóneos para la pastoral de juventud, la dedicación que se está realizando es muy meritoria. En la pastoral con los jóvenes es donde se manifiesta de manera más real el cambio de época que estamos viviendo. Por ello, se nos pide que haya más personas dedicadas a esta tarea, empleando el mayor número posible de esfuerzos, recursos y creatividad. Todo el mundo debe sentirse implicado en esta pastoral.

Propuestas:

3.1. Escuchar a los jóvenes: somos conscientes de que no escuchamos lo suficiente a los jóvenes y que ellos pueden aportar el dinamismo necesario para la renovación eclesial. El Sínodo de los Obispos de 2018, dedicado a los jóvenes, a la fe y al discernimiento vocacional, lo acogemos desde ahora con el espíritu dispuesto a secundar lo que se nos proponga. Conscientes de lo que ya se está haciendo, valorando todo el trabajo pastoral con jóvenes que tan positivamente llevan a cabo los movimientos evangelizadores de Acción Católica, así como otros movimientos cristianos y asociaciones juveniles, nos proponemos detectar cuáles son las nuevas iniciativas evangelizadoras entre los jóvenes. La delegación diocesana de Pastoral de Juventud analizará estas nuevas formas y promoverá

espacios de intercambio de iniciativas y de recursos con las personas que se encuentran más cerca de los jóvenes.

3.2. Promover el acompañamiento pastoral de los jóvenes: el acompañamiento y la evangelización de los jóvenes es una auténtica vocación, actualmente muy necesaria y que cada vez plantea más retos. No todo el mundo sirve para esta misión. Consideramos necesario plantearnos la preparación de estos acompañantes y evangelizadores con la creación de una escuela de animadores de la fe de los jóvenes, impulsada por la delegación diocesana de Pastoral de Juventud. Con acompañantes tendremos a jóvenes cristianos.

3.3. Planificar y coordinar recursos: la presencia de los jóvenes es necesaria en toda comunidad cristiana; sin embargo, nos proponemos planificar qué parroquias de la archidiócesis podrían asumir una misión especial dedicada a los jóvenes y situarlas en el mapa diocesano, de modo que hubiera alguna en todos los sectores o localidades importantes. Tenemos que plantearnos qué personas y qué recursos se pueden destinar.

3.4. Nuestros niños: la atención religiosa a los más pequeños está muy vinculada a la vivencia familiar. Proponemos dedicar una atención especial a las familias, a las parroquias y a los movimientos cristianos infantiles y de adolescentes para atender el despertar de los niños y adolescentes. Será necesario un Trabajo más coordinado entre los movimientos evangelizadores de niños, los centros parroquiales de educación en el tiempo libre, los grupos de escultismo, los grupos de niños parroquiales y arciprestales, y otras nuevas iniciativas como los grupos de catequesis en familia.

3.5. Formación integral de la persona y cuidado de la dimensión religiosa y espiritual de niños y jóvenes en las escuelas cristianas: la misión de las escuelas cristianas es fundamental para su compromiso en el desarrollo integral de la persona a la luz del Evangelio. Esta pasa por el despliegue de un proyecto educativo coherente y eficiente, que debe tener en todos los miembros de la comunidad educativa y en la propia institución unos referentes muy claros. Debemos ayudar más a los maestros y profesores en su misión educadora de niños y jóvenes, ofreciéndoles distintos servicios y acompañamiento. Necesitamos afrontar con urgencia y creatividad el campo de la formación de la dimensión religiosa y espiritual de los niños, adolescentes y jóvenes. Y ser capaces de implicar a padres y madres. En este sentido, deberán tenerse en cuenta las iniciativas pastorales que impulse la Fundación diocesana para las Escuelas Parroquiales, así como la Fundación Escuela Cristiana de Cataluña.

3.6. Escuelas y universidades públicas: es el campo de la formación y profesionalización de las personas, y en este campo la calidad de los docentes, el testimonio de vida, los valores y el sentido de la vida que transmiten son muy valiosos. Debe incrementarse el acompañamiento a los universitarios que hacen los consiliarios de los SAFOR (servicios de asistencia y formación religiosa en las universidades públicas). Y desde la delegación diocesana de Pastoral Universitaria, también debe seguir acompañándose a los profesores cristianos de las universidades públicas. Además, los profesionales dedicados a la enseñanza de la religión en centros que no dependen de la Iglesia llevan a cabo un servicio educativo y cultural muy estimable, y se convierten también, en bastantes ocasiones, en un servicio evangelizador valioso y, por ello, deben realizar una

formación permanente y comunicarse entre sí con el apoyo de la delegación diocesana de Enseñanza.

3.7. Escuelas y centros universitarios de la Iglesia: ante la situación del mundo contemporáneo, urge más que nunca la singular aportación de estas comunidades educativas a través de una verdadera educación integral, la formación de ciudadanos y profesionales comprometidos éticamente y la colaboración en un progreso que humanice. Por ello, junto con el diálogo entre la fe y todos los ámbitos del conocimiento, es necesario desarrollar una cultura del discernimiento, de la proximidad y de la solidaridad. Debe tenerse una atención y un compromiso activo para que, siempre según las circunstancias de cada centro, se haga explícito el mensaje evangélico; se procure una formación y un acompañamiento en la vida cristiana de los alumnos; se facilite el acceso a recursos formativos y a la profundización en la fe. Pero, aparte de las diferentes acciones pastorales que se desarrollen, es muy importante aprovechar todas las oportunidades de acercarse personalmente a los jóvenes de estos centros «con la cabeza y con el corazón ». Las universidades de inspiración cristiana que tienen la sede en nuestra archidiócesis desarrollarán, en el marco de las funciones que les son propias, un cuidado especial en el testimonio de su identidad y misión, así como una acción en el ámbito pastoral que dé respuesta a los retos específicos del contexto universitario.

4. LA FRATERNIDAD

«En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Juan 13,35)

El amor entre nosotros, la solidaridad entre los miembros de un mismo cuerpo, son signo y fuerza de la comunidad cristiana. Las respuestas a la consulta han señalado de muchas formas la necesidad de fomentar la relación y la comunión entre personas, comunidades y grupos dentro de la Iglesia.

Se debe priorizar la comunicación interna y solo así habrá una buena comunicación hacia el exterior. Es necesario, pues, que nos conozcamos más, que tengamos un mayor conocimiento de lo que hacen los demás. Y, sobre todo, que la empatía, la comprensión y la confianza guíen las relaciones dentro de la Iglesia. En este aspecto, los obispos, presbíteros y diáconos tienen un rol muy especial como factores de comunión y de integración en todas las parroquias, grupos y comunidades.

Y esta comunión debe ser dinámica, ha de generar sinergias y fomentar así una «Iglesia en salida». Allí donde los cristianos y cristianas nos hacemos presentes, debemos ser promotores de comprensión, de diálogo y de cooperación en la tarea de humanizar a la sociedad.

Debemos vivir las situaciones eclesiales, sociales y políticas complejas como una oportunidad para crecer en el respeto, la comunión, la no confrontación, el entendimiento y el diálogo para avanzar en el camino de la comprensión, la fraternidad y el bien común. Nuestra misión siempre será una tarea de reconciliación, siguiendo las huellas de Jesucristo que vino a romper muros y a rehacer relaciones, «derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad» (Efesios 2,14). Es muy importante promover y acompañar la presencia solidaria, competente y desinteresada de cristianos en la vida política.

Propuestas:

4.1. La cohesión social: ante la delicada situación sociopolítica que estamos viviendo, nos proponemos como objetivo prioritario del presente y del futuro inmediato ser factores de convivencia y diálogo en todas las instancias donde podamos estar presentes. Este es un objetivo firme, aunque somos conscientes de que la presencia de los católicos no está muy en auge, dada la fuerte secularización de nuestra sociedad y el creciente pluralismo que se observa. En este sentido, deseamos vivir cuatro verbos propuestos por el papa Francisco: «acoger, proteger, promover e integrar» (Mensaje para la Jornada mundial del emigrante y del refugiado 2018). Queremos evitar la confrontación que nos divide y que nos duele, y ser colaboradores de la cohesión social y de la concordia. En este sentido, deberemos tener en cuenta las iniciativas que impulse Justicia y Paz, en especial con motivo de la Jornada Mundial de la Paz, que se celebra anualmente el día 1 de enero.

4.2. Los servicios del Arzobispado: nuestra archidiócesis quiere impulsar el Trabajo en equipo, transversal y en red, con el fin de vivir una auténtica sinodalidad, caminando juntos y respondiendo a la llamada que el papa Francisco dirige a cada Iglesia particular (cf. EG 30). Este trabajo empieza tanto por los propios obispos entre sí como por los obispos con los vicarios episcopales y con los arciprestes de las respectivas zonas pastorales. En cuanto a las delegaciones diocesanas será necesario un Trabajo creativo, transversal y en comunión, especialmente, entre aquellas que sean de un mismo ámbito pastoral.

4.3. Las parroquias: creemos que son válidas en la actualidad, pero deberán renovarse y adaptarse. En este sentido, el papa Francisco afirma: «la parroquia no es una estructura caduca» (EG 28). Por ello, debe estudiarse profundamente cuál debe ser su misión en la Sociedad actual. Las parroquias deben ser integradores de tendencias, edades y culturas distintas. Deben acoger e integrar a los católicos inmigrantes, teniendo en cuenta su cultura y tradiciones. Será necesario agrupar parroquias en unidades de pastoral, y en algunos casos suprimir alguna, para conseguir un mejor Servicio evangelizador y para alcanzar una vivencia sólida de comunidad cristiana. Creemos también necesario reestructurar algunos arciprestazgos y parroquias teniendo en cuenta las experiencias más exitosas de otras diócesis.

4.4. El laicado: es necesario que los laicos participen y sean corresponsables en las tareas evangelizadoras parroquiales y diocesanas. Asimismo, es necesaria la presencia y compromiso de los laicos especialmente en los campos de la familia, los medios de comunicación social, la política, el mundo de la empresa, de la cultura, del arte, de la música, etc. Deseamos hacer todo lo posible para acompañarles y ofrecerles espacios de formación y comunión desde la delegación diocesana de Apostolado Seglar.

4.5. Comunidades, asociaciones, movimientos, centros culturales católicos, cofradías y hermandades: estos y otros son una gran riqueza eclesial en una Sociedad tan diversa, con estilos y carismas cristianos tan diferentes. Por ello, está bien que desarrollen su propia forma de vida cristiana comunitaria. La archidiócesis quiere seguir acompañándolos en su vida cristiana. Para lograrlo hay que impulsar las iniciativas pastorales que llevan a cabo organismos de comunión

diocesana como el Consejo de Acción Católica, el Foro de Organizaciones Católicas de Adultos, la Comisión diocesana de centros culturales católicos, así como el Servicio que ofrece la delegación diocesana de Cofradías y Hermandades.

4.6. Puertas abiertas: deben abrirse puertas y pasar por ellas en ambos sentidos. Algunas iniciativas en este sentido podrían ser: hacernos presentes de manera sencilla y como uno de tantos (cf. Filipenses 2,7; Hebreos 2,17) en lugares culturales o lúdicos del entorno de parroquias u otros centros eclesiales; aprovechar las oportunidades que ofrecen los actos y celebraciones eclesiales (bodas, funerales, etc.) para conectar con las personas; velar por la acogida y el acompañamiento en el duelo de las personas que han perdido a un ser querido y, en este sentido, queremos que la celebración de las exequias en los diversos tanatorios de nuestra archidiócesis se convierta aún más en una oportunidad para anunciar el Evangelio de la esperanza cristiana; acoger pastoralmente a los turistas que visitan nuestra Catedral, basílicas, santuarios y otros templos de nuestra archidiócesis, contando con las iniciativas promovidas por el Capítulo de la Catedral, así como por la delegación diocesana de Pastoral de santuarios, peregrinaciones y turismo; estar dispuestos a ceder locales para actividades culturales o sociales que contribuyan a la convivencia y a la fraternidad en clave de misión; abrir los templos durante muchas horas de la jornada con un servicio de voluntarios de acogida.

4.7. Ecumenismo, diálogo interreligioso, diálogo con agnósticos y no creyentes, diálogo desde la fe cristiana con la cultura: reforzar iniciativas de relación, oración y diálogo que ya tienen un largo recorrido entre nosotros; extender aún más entre todos los cristianos el espíritu vivo del ecumenismo espiritual (celebración anual de la Semana de oración para la unidad de los cristianos) y del ecumenismo de la caridad; fomentar el conocimiento de las religiones no cristianas, sobre todo del Islam por su proximidad a nosotros; avanzar en las relaciones institucionales y personales, compartiendo algunas acciones sociales y abriendo nuestro corazón a personas de otras religiones. Nuestra archidiócesis potencia los trabajos de la delegación diocesana de Ecumenismo y de Relaciones interreligiosas y comparte los objetivos, en favor de la convivencia y de la paz religiosa, del Grupo de Trabajo Estable de Religiones (GTER). En este mismo sentido, queremos mantener el diálogo sincero con los agnósticos y los no creyentes. Estos objetivos se pueden ir consiguiendo por medio de las Instituciones diocesanas dedicadas a la formación y a las relaciones de la fe cristiana con la cultura, como, entre otras, el *Ateneu Sant Pacià* (facultades de teología, de filosofía y de historia eclesiástica), el Instituto Superior de Ciencias Religiosas (ISCREB), la Fundación Blanquerna, la Fundación Joan Maragall, la Fundación Pere Tarrés, etc.

5. EL DISCERNIMIENTO

Escuchar lo que el Espíritu nos dice (cf. Apocalipsis 2,7 y 3,6)

Vivimos un cambio de época, lo sabemos bien. Entonces, ¿cómo podemos escuchar a Dios, que nos habla en medio de este cambio? El papa Francisco nos expone repetidamente que debemos aprender a discernir, lo que significa escuchar, acoger la Palabra de Dios para hacer su voluntad. El Verbo de Dios encarnado, la Palabra, es Jesucristo, pero es el Espíritu quien nos la recuerda y nos ayuda a comprender los cambios del mundo y de la historia (cf. Juan 14,26; 16,13). Ciertamente, un Plan Pastoral

no puede pretender dar respuesta a todas las interpelaciones inéditas que provienen de los cambios sociales, de las situaciones eclesiales nuevas, de los momentos personales o comunitarios particulares. En ese sentido, estas orientaciones generales no lo cubren todo; por lo tanto, debemos estar atentos a lo que el Espíritu va diciendo a las iglesias (cf. Apocalipsis 2,7.11.17.29; 3,6.13.22).

Debe tenerse un oído muy fino para saber escuchar al Espíritu y un corazón totalmente dispuesto para cumplir lo que nos dice. Ello implica una forma de leer la Biblia, una forma de orar en medio de nuestro mundo, una forma de mirar con los ojos amorosos de Dios. «Que brille tu rostro y nos salve» (Salmo 80,4). Debe unirse oración y acción. Seamos muy conscientes de que el tiempo actual nos pide una espiritualidad renovada. «Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas si no van acompañadas de un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y las praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón» (EG 262). Se nos pide vivir una «mística de los ojos abiertos».

Propuestas:

- 5.1. *La Biblia, Palabra de Dios que nos ilumina:* promover grupos de *lectio divina*, puesto que nutrirse de la lectura orante de la Biblia es poner los cimientos de una forma de ver y de vivir las cosas tal como Dios se nos revela. La lectura orante de la Biblia nos ayuda a descubrir en nuestra vida y en nuestro entorno una profundidad y un sentido trascendente y religioso, que nos da la esperanza y la alegría de vivir.
- 5.2. *Apostolado laical:* es necesario que los movimientos evangelizadores de Acción Católica general y especializada (en el ámbito obrero, universitario y profesional), los otros movimientos apostólicos, las comunidades y las asociaciones cristianas dediquen imaginación y esfuerzo a promover espacios de lectura de los hechos de la vida a la luz del Evangelio, a compartir en un clima orante esta mirada creyente para llegar a una espiritualidad que integre Dios y el mundo, la fe y la vida, la oración y la acción.
- 5.3. *Formación de aquellos que sienten la llamada de Dios al ministerio ordenado:* fomentar la lectura orante de la Palabra de Dios y la espiritualidad que integre Dios y el mundo, la fe y la vida, la oración y la acción, a fin de que aquellos que en un futuro ejerzan el ministerio ordenado, puedan ser buenos acompañantes espirituales. Esta es una tarea prioritaria del Seminario Diocesano Menor y Mayor con respecto a los seminaristas, teniendo en cuenta la integración de las dimensiones formativas –humana, espiritual, intelectual y pastoral– que explicita el documento de la Congregación para el Clero titulado *El don de la vocación presbiteral (Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis)*. En lo referente a los candidatos al diaconado, se encarga de esta tarea la Comisión diocesana para el diaconado permanente, teniendo en cuenta las *Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes* y el *Directorio para la vida y ministerio de los diáconos permanentes* de las Congregaciones para la Educación Católica y para el Clero (1998).
- 5.4. *Formación permanente de los diáconos, presbíteros y obispos:* fomentar también en los ministros ordenados la lectura orante de la Palabra de Dios y la espiritualidad que integre Dios y el mundo, la fe y la vida, la oración y la acción.

En este sentido, debe promoverse una formación permanente que no sea solamente intelectual sino integral, espiritual y cordial, es decir, abierta y sensible a la «sabiduría del corazón». El Consejo Episcopal, los vicarios episcopales de las correspondientes zonas pastorales y los arciprestes se ocuparán de promover esta formación permanente del clero.

- 5.5. *Actividades y experiencias integradoras:* es necesario promover actividades donde se viva un contacto real con personas o situaciones, sobre todo de pobreza o exclusión social, donde a la vez se cultive la oración, el análisis social y la evaluación evangélica de la experiencia realizada. Queremos potenciar todas las iniciativas que tengan como finalidad la integración social y, si son cristianos, también eclesial, de las personas con discapacidades físicas, psíquicas y sensoriales.
- 5.6. *Formación de acompañantes espirituales:* promover la formación de acompañantes espirituales en los seminarios y otros centros de formación teológica o pastoral. El progreso personal en la espiritualidad que integre Dios y el mundo, la fe y la vida, la oración y la acción, encuentra una gran ayuda en el acompañamiento espiritual personal. Esperamos como una valiosa ayuda las orientaciones que nos vengan del Sínodo de los Obispos de octubre de 2018 dedicado a los jóvenes, al acompañamiento espiritual y al discernimiento vocacional. En este sentido, deberemos tener en cuenta las iniciativas que impulse la delegación diocesana de Pastoral Vocacional, especialmente con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones que se celebra anualmente.

CONCLUSIÓN

Recomendamos tomar estas orientaciones y propuestas como materia de lectura, de meditación, de oración y de diálogo en varios grupos o instancias a fin de llegar a concreciones operativas, teniendo muy presentes las situaciones y las posibilidades de cada lugar o de cada ambiente. Sin embargo, no apliquemos drásticamente aquella expresión de «siempre se ha hecho así». No pensemos que no debemos cambiar nada. Digamos lo mismo que Jesús cuando entró en el mundo: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad » (Hebreos 10,9). Es la realización de esta voluntad lo que nos hará finalmente eficaces, aunque sea con poca visibilidad (cf. Hebreos 10,10).

Tras considerar cada una de las cinco orientaciones fundamentales, sería adecuado que reflexionáramos sobre las respectivas propuestas e hiciéramos oración en grupo o en comunidad antes de discernir cuáles habría que priorizar y aplicar.

Para la aplicación de las orientaciones y propuestas aquí presentadas se cuenta siempre con la colaboración de los diferentes consejos diocesanos y delegaciones diocesanas del Arzobispado, así como con la Comisión de seguimiento. Todas ellas prestarán el apoyo y la ayuda necesarios.

Finalmente, además de agradecer la colaboración de personas, grupos e instituciones, esperando aún una participación más amplia en la puesta en práctica de estas *Orientaciones y propuestas*, acabamos rezando al Señor y a la Virgen María:

«Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos»

(Salmo 138,8)

Santa María, «Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya» (EG 288)